

Artigo

La fiesta del libro mexicano de 1954 a través del *Boletín Bibliográfico de la SHCP*: una mirada al visitante lector que escribe

A Festa Mexicana Do Livro de 1954 a través do *Boletín Bibliográfico de la shcp*: um olhar sobre o visitante leitor que escreve

The Mexican book festival of 1954 through the *Boletín Bibliográfico de la shcp*: a look at the visitor reader who writes

Edgar Adolfo García Encina¹ 

¹Unidad Académica de Letras; Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, México

RESUMEN

Del 1 al 13 de noviembre de 1924 se celebró la Primer Feria Nacional del Libro y Exposición de Artes Gráficas en México. El evento tuvo una organización exhaustiva con conferencias, presentaciones editoriales, compra venta bibliográfica y exposiciones históricas, artísticas y culturales en torno al libro y la conquista de la paz luego del conflicto revolucionario (1910-1917). De entonces se tuvieron eventos que emulaban el ejercicio divulgatorio de la cultura gráfica nacional. Uno de ellos fue la VI Fiesta del Libro Mexicana de 1954 de la que podemos dar fe a través del *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público* del Gobierno de México. El presente documento explora dicha Feria desde el impreso, observando el equipo editorial y las particulares circunstancias de producción y recepción. El objetivo principal es mirar al lector activo que es también visitante, en este caso de un festival cultural; sujeto consumidor de literatura, la cual le abre las puertas a la escritura permitiéndole reflexionar su entorno próximo.

Palabras clave: Fiesta del Libro Mexicana, 1954; Feria del libro, 1924; *Boletín Bibliográfico*; Cultura editorial mexicana; Lector; Escritor

RESUMO

De 1 a 13 de novembro de 1924, foi realizada a Primeira Feira Nacional do Livro e das Artes Gráficas no México. O evento teve uma organização exaustiva com palestras, apresentações editoriais, compra e venda bibliográfica e exposições históricas, artísticas e culturais em torno do livro e da conquista da paz após o conflito revolucionário (1910-1917). A partir de então houveram que imitavam o exercício divulgatório da cultura gráfica nacional. Um deles foi o VI Festival Mexicano do livro de 1954, do qual podemos atestar através do *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público del Gobierno de México*. Este documento explora a referida Feira a partir da impressão, observando a equipe editorial e as circunstâncias particulares de produção e recepção. O objetivo principal é olhar para o leitor ativo que é também visitante, neste caso de um festival cultural; sujeito consumidor de literatura, que abre as portas à escrita, permitindo-lhe refletir sobre o seu meio imediato.

Palavras-chave: Festival Mexicano do Livro, 1954; Feira do Livro 1924; *Boletim Bibliográfico*; Cultura editorial mexicana; Lector; Escritor

ABSTRACT

From November 1 to 3, 1924, the First National Book Fair and Graphics Arts Exhibition were held in México. The event had an exhaustive organization with conferences, editorial presentations, bibliographic purchase and sale, and historical, artistic, and cultural exhibitions around the book and the conquest of peace after the revolutionary conflict (1910-1917). From then on, there were events that emulated the dissemination exercise

of the national graphic culture. One of them was the VI Mexican Book Festival of 1954, of which we can attest through the *Boletín bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público* of the Government of México. This document explores Fair from the print, observing the editorial team and the particular circumstances of production and reception. The main objective is to look at the active reader, who is a visitor too, in this case of a cultural festival; the literature consumer subject, which opens the doors to writing, allowing him to reflect on his immediate environment.

Keywords: Mexican Book Festival, 1954; Book Fair, 1924; *Bibliographic Bulletin*; Mexican publishing culture; Reader; Writer.

1 LA FOTOGRAFÍA

Imagen 1 – Primera página del número 6 *Boletín Bibliográfico*, 1954



Fuente: *Boletín Bibliográfico*, 1954

En la ilegible fotografía de la portada del número 6 del *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público* (SHCP), debería poder verse la imagen de Adolfo Ruiz Cortines (Veracruz, 1889-1973), junto con el Gabinete que presidió de 1952 a 1958 para inaugurar la VI Feria del Libro Mexicano. Con fecha del jueves 25 de noviembre de 1954, la publicación del Departamento de Bibliotecas de la SHCP titulaba con: «SR. PRESIDENTE LLEVA CULTURA

AL PUEBLO», acotando que: «El jefe de la Nación hizo Profesión de Fé Liberal; | Libro y Periódico, Arquitectos de un Espíritu Libre». Imagen y gaceta fueron fe del acto y prolegómeno a una devaluación económica persistente por más de 15 años y que el régimen nombró como «desarrollo estabilizador» (Navarrete, 2022). Relata Adolfo Castañón que el *Boletín Bibliográfico* fue realizado por individuos nacidos en las fronteras de siglos; entre la última década del XIX y el primer tercio del XX, y promovido para cobijar y cubrir periódicamente con efemérides nacionales y «republicanas» la Feria del Libro (Castañón, SF). El directorio de la gaceta estuvo conformado en el núcleo básico por Raúl Noriega Ondovilla (1907-1975), director técnico, Manuel J. Sierra (1882-1970), director, Jesús Castañón Rodríguez (1916-1991), editor responsable, y Ana Luisa Meyer Díaz, administradora que destacó además por escribir sobre la historia de las ferias del libro en México entre las décadas de 1960 y 1970. El rotativo se imprimía en los Talleres de Impresión de Estampillas y Valores con la dirección de Jesús Arvizu Llano. En el segundo círculo se hallaban los fotógrafos Óscar Aragón Larrañaga y Melchor García Reynoso, jefe del Departamento de Gráficos, el dibujante Carlos Pérez de León y el traductor del inglés, francés e italiano Eduardo Sierra Basurto. La junta de colaboradores permanentes estuvo compuesta por Román Beltrán Martínez, jefe del Departamento de Bibliotecas y Archivos Económicos, Moisés González Navarro, subjefe del Departamento de Bibliotecas y Archivos Económicos, José Miguel Quintana, Renato Molina Enríquez, Manuel Carrera Stampa y Ernesto de la Torre Villar (*Boletín Bibliográfico*, 1 de enero de 1956). Cabe destacar que debido al éxito se continuó editando en la presidencia de Adolfo López Mateos (Edo. de Méx., 1909-1969; presidente 1958-1964), sobreviviendo a los Secretarios de Hacienda Antonio Ortiz Mena y Antonio Carrillo Flores, pasando de cuatro páginas a seis, y aumentando su costo de 25 a 50 centavos, «anticipando el próximo Centenario a la Constitución de 1857, con la que culmina el “Plan de Ayutla”» (*Boletín Bibliográfico*, 20 de noviembre de 1954, p. 2).

Raúl Noriega Ondovilla, «férreo en sus disciplinas mentales» (Madero, 1 de mayo de 1955, p. 6), que entonces laboraba como Oficial Mayor de la SHCP fue la pieza clave para la existencia del *Boletín Bibliográfico*. Por ese motivo requiere tratamiento aparte, aunque breve. Éste, que para entonces había hecho créditos como periodista y político, obtuvo reconocimiento por su fervor histórico e incursiones en la arqueoastronomía. Sobresalen, por ejemplo, sus labores como director de *El Nacional* y el ordenamiento «en 1958, [de] la creación de la réplica del penacho de Moctezuma que se exhibe actualmente en el Museo de Antropología» (Sanz; Tejada, 2016, p. 147). Le sobreviven *José Manuel de Herrera*, reimpresso por la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla en 2002, y variados artículos como «La Piedra del Sol y 16 monumentos astronómicos del México antiguo», publicado en la página 3 del número 64 del *Boletín Bibliográfico* del 1 de agosto de 1956 y que previo había aparecido en *El Nacional* de Caracas el 13 de junio de 1956. Adolfo Castañón lo describe como «hombre pulcro, de mediana estatura, ojos azules, pelo blanco y con la mirada luminosa y sonriente», que conoció por su padre en la casa de la calle de Camelia, en la colonia Florida, donde Noriega tenía «una réplica de buen tamaño del Calendario Azteca o Piedra de Sol que él estudiaba, [y] una amplia biblioteca donde se reunían algunos de los colaboradores del *Boletín* como Andrés Henestrosa, Arturo Arnáiz y Freg, Ralph Roeder», para tertuliar «apasionadamente sobre temas de política e historia mexicana, cantaban e improvisaban y seguían discutiendo, como si estuviesen vivas las ideas de Francisco Zarco,

Luis de la Rosa, José María Luis Mora, Miguel Lerdo de Tejada, Ignacio Manuel Altamirano» (Castañón, SF).

La VI Feria del Libro se inauguró el sábado 20 de noviembre de 1954 en la Plaza de Indianilla, calle de Héroes hoy Doctores, al tiempo que se hizo público el primer número del *Boletín Bibliográfico*, y finalizó el 15 de diciembre del mismo año, cerrando con ejemplar dedicado a José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), patrono de la misma. El impreso dedicó importante espacio a efemérides, biografías, semblanzas e iconografías; tuvo especial interés en libros y exámenes bibliográficos con las secciones: «Espejo de libros», «Mundi libros», «Libros de México en el Extranjero», la «Reseña de libros extranjeros» y marcó énfasis en bibliotecas como las de «Miguel Lerdo de Tejada», «Eguiara y Eugerén», «Beristain», «José Fernando Ramírez», el Colegio de San Ildefonso y la Nacional. La sección «Cartas de los lectores» destaca por la participación de notables políticos de la época, ejemplo es la epístola del ingeniero Marte R. Gómez (1896-1973), ex secretario de la SHCP, que con fecha del 21 de mayo de 1957 afirma ser: «lector devoto —aunque no muy puntual y ni siquiera ordenado—, del valioso, instructivo, sugerente, ameno —puede usted adjudicarle y lo creo capaz de encontrarlo, el adjetivo único que inútilmente he buscado y que me obligo a contornear con las cuatro aproximaciones que anteceden— Boletín Bibliográfico» (R. Gómez, 15 de junio de 1957, p. 1).

Al finalizar 1956 el *Boletín Bibliográfico* ostentaba la publicación de más de 100 números y más de mil fichas biográficas e iconográficas de personajes, lugares y eventos históricos; 3,500 títulos diferentes, fuente de al menos tres libros y origen de información para otros medios de información. Andrés Henestrosa en «La nota cultural» refiere el éxito de la publicación:

En ocasión de la última Feria del Libro, celebrada hace cerca de dos años, don Raúl Noriega tuvo la buena ocurrencia de iniciar la publicación del “Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda” que, no obstante el nombre que aparentemente le aparta de las actividades literarias mexicanas, realiza una meritísima labor en bien de las letras mexicanas, en todos sus aspectos: historia, poesía, novela, biografía, etcétera. En efecto, en sus páginas han encontrado cabida artículos y ensayos de crítica literaria, reproducción de páginas olvidadas o poco conocidas, ya en verso ya en prosa; notas bibliográficas, bibliografías, apuntes biográficos. El “Boletín” vive pendiente de las conmemoraciones históricas que vayan ocurriendo, en diversos campos, dedicando la entrega respectiva a esos fastos, con la publicación de artículos alusivos (Henestrosa, 1 de abril de 1956, p. 1).

Cinco meses después, la «Editorial» del miércoles 19 de septiembre de 1956 del *Boletín bibliográfico* acentuó, en correspondencia, la conquista cultural que la publicación había alcanzado, y que señala Henestrosa. El escrito muestra, a la vez, que al principio la edición había sido planificado de corta vida, pero debido a la recepción continuaba.

Coincide la clausura de la VII Feria Mexicana del Libro con el número 100 de este Boletín [Bibliográfica]. La Sexta feria fue la cuna de la publicación y debido a la acogida del público, libreros, bibliotecarios y bibliófilos, el Boletín tomó alientos para conservar su carácter de publicación periódica hasta convertirse —¿por qué no decirlo?—, en la pequeña institución de cultura que ya representa en el panorama espiritual de nuestra Patria. Al decir lo anterior no pretendemos que esto se considere como efecto de una vanidad intelectual, ya que los responsables, al afirmar el concepto de que el Boletín tiene un valor institucional en la cultura mexicana, con ello queremos rendir homenaje a todos los que con su colaboración y consejo, han aportado nuevas luces en nuestra trayectoria editorial.

La mejor prueba de la siembra de cien números del BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO de Hacienda, fue la demanda del público para obtener números atrasados y, especialmente, aquellos en que aparecieron las bibliografías relativas a don Benito Juárez y a la historia política de nuestro país durante el siglo XIX (*Boletín Bibliográfico*, 19 de diciembre de 1956, p.1).

Boletín Bibliográfico también se distribuyó en el Servicio Exterior Mexicano para que el material fuera utilizado por los agregados culturales en sus notas informativas sobre el país, y circuló en periódicos, radiodifusoras y centros culturales nacionales que utilizan el material con la condición de citar la fuente (Castañón R., 20 de noviembre de 1956, p. 5). La calidad de impresión semejante a la de los diarios no demeritó el potencial escritural de sus textos y aportaciones gráficas. En ese sentido, la fotografía ilegible que no manifiesta ningún detalle del ambiente inaugural de la VI Feria del Libro más que afectar la visibilidad del evento político-burocrático hace posible imaginar el escenario del momento, suponer los atavíos a partir de otras fotografías de la época en las que distinguimos la estampa presidencial cobijado por la plana mayor de su administración en clara significación de los tiempos y símbolos políticos.

2 LAS FIESTAS

En 1924 la *Revista de Revistas* publicó originalmente «En la feria del libro» de José F. Elizondo (Aguascalientes, 1880-1943) relatando los acontecimientos del bibliómano Atilano Trompiscuis. El retrato situacional en la apertura del cuento emplaza, más allá del relato literario (G. Encina, 2019, pp. 70-78), una escena histórica que conviene imaginar. Dice:

Estamos en plena Feria del Libro. La ciudad se ha conmovido. No se habla de otra cosa en todas partes. Y es natural, tanto tiempo de tener por única diversión “La Feria de la Pistola”, “El Tianguis de la Bala”, “La Lagunilla de los Atracos” y “El Año de la Mugre” —como pudiéramos llamar a nuestro vivir metropolitano y turista— ha concentrado poderosamente la atención de los ciudadanos, una feria en que no hay nada de eso, ni siquiera carcamanes y ruletas de tiro al blanco, sino pura realización de libros (Moreno Villareal, 2006, p. 325).

F. Elizondo recrea el evento en un lugar indeterminado; por momentos se puede entender que se trata de un pueblo alejado de la capital o de una vigorosa ciudad cosmopolita mexicana del primer tercio del siglo xx que reiniciaba a la vida cultural luego del fin de la Revolución.¹ El rastro histórico permite desvelar dos hipótesis: una es que la narración se inspira de la Primer Feria Nacional del Libro y Exposición de Artes Gráficas celebrada del 1 al 13 de noviembre de 1924 en el Palacio de Minería. Esta Feria será a la postre el modelo con el que se organizarán las sucesivas celebraciones del libro en México; no sólo por ser la primera en enaltecer al libro, también por las características sociales, políticas, culturales y artísticas que se desarrollaron. Freja Cervantes ubica esta Feria como unos de los factores del *renacimiento mexicano* (1920-1940) devenido en posterioridad al movimiento armado, pensado desde el centralismo gubernamental mexicano que intentaba la estabilización política a través de estrategias educativas y culturales, como es el caso. (Cervantes B., 2019, pp. 19-21).

Para ataviar el evento, en el salón principal situaron la «Exposición Histórica del Libro en México» con impresos, anuncios, esquelas, tarjetas de visitas, encuadernaciones, pastas y marcos representativos de los siglos xvi, xvii, xviii y xix, organizada por Juan B. Iñiguez,

1 La Revolución mexicana es una guerra civil que se produjo del 20 de noviembre de 1910, con el levantamiento del movimiento armado encabezado por Francisco I. Madero para derrocar al dictador Porfirio Díaz presidente por más de 30 años, al 5 de febrero de 1917, con la promulgación de una Constitución que defendía los derechos del proletariado.

entonces subdirector de la Biblioteca Nacional y presidente efectivo de la Asociación de Bibliotecarios Mexicanos. El edificio, además, contó con las decoraciones y exposiciones de artistas como Gabriel Fernández Ledesma, Valerio Prieto, Armando García Núñez, Edward Weston (fotógrafo) Islas Allende, Fernández Urbina (escultor), Roberto Montenegro, Carlos Mérida y Tina Modotti (fotógrafa).

En la planta baja del Palacio una heterogénea amalgama de diarios, casas impresoras y vendedores se instaló para exhibir y ofertar parte de sus labores. Se colocaron las prensas de *El Universal* y *El Excelsior*, el cual editó una guía de recomendaciones para los visitantes a cargo de Pablo González Casanova. Otros rotativos como Compañía Nacional Editora Aguilar, American Writing Paper Co., Talleres Gráficos de la Nación y National Paper & Artes Gráficas, junto a las imprentas de Herrero Hermanos, Manuel León Sánchez, Santiago Galas, Francisco Jastrow, Francisco III y Enrique Zúñiga, también mostraron sus trabajos y ofertaron material bibliográfico. Los acompañaron las librerías Fausto y Franco Americana y la Sociedad de Ediciones.

En la planta alta se continuó con la miscelánea ecléctica. Compartían pasillo Cvltvra, El Buen Tono, Casa Herrero, Porrúa Hermanos, Fábrica de Papel San Rafael y Anexas, El Libro Francés, La Carpeta y Casa Editorial Sisniaga, junto a las imprentas del Museo Nacional, el Departamento de Bellas Artes, el Departamento Editorial de la Secretaría de Educación Pública y la dirección de Estudios Biológicos. Entre este mar podían encontrarse las ofertas de Alberto Lenz, Eusebio Gómez de la Puente, Otto Bettinger, Federico E. Graue y Tostado (grabador).

Para los eventos de corte divulgatorio, como conferencias y lecturas de libros inéditos a manera de presentaciones editoriales, se destinó el salón de actos del Colegio de Minería. Destacaron las ponencias «Las Bibliotecas de México» por Juan B. Iguíniz, «García Icazbalceta» por Francisco Monterde García, «Libreros y el Santo Oficio» por Alberto María Carreño, «La Imprenta de México» por Manuel León Sánchez, «La novela corta en México» por Francisco Carreño y «La labor de la Secretaría de Educación Pública en el ramo de las Bibliotecas Populares» por Juana Manrique de Lara. En las lecturas destacaron Joaquín Méndez Rivas, Genaro Estrada, Jesús T. Acevedo, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia y Bernardo Ortiz de Montellano (*Boletín Bibliográfico de la SHCP*, 8 de diciembre de 1954, pp. 1-3).

Se debieron producir las presentaciones editoriales de, por ejemplo, *Panorama del Teatro en México* que recogió los trabajos de Daniel Cadena en revistas especializadas en el género y literarias, por Ediciones Alfa; la reedición de la *Historia Antigua y de las Culturas Aborígenes de México* de Manuel Orozco y Berra, por Ediciones Cultural; el celebrado *La Virgen Frente a las Candilejas... o El Teatro Guadalupano* de Armando María y Campos, ilustrada con programas, portadas y viñetas por Ediciones Populares, y las *Nuevas Notas de Bibliografía Mexicana* de Genaro Estrada, por la Secretaría de Relaciones Exteriores.

En la antesala a la Feria del libro el país vivió una combinación de sentimientos. Por un lado, aplaudió la entrada en servicios del hospital La Raza del Instituto Mexicano del Seguro Social, uno de los centros hospitalarios más reconocidos; disfrutó de los VII Juegos Panamericanos y del Caribe, y en septiembre la algarabía popular estalló en las calles con el enfrentamiento en el ring de box entre el mexicano Raúl, «Ratón», Macías y el norteamericano Nate Brooks. Por el otro, se amilanaba ante dos infortunios: la decepcionante participación de la Selección de Fútbol en el mundial, celebrado en Suiza, y la crisis econó-

mica en que la administración del presidente Adolfo Ruíz Cortines sumió al país (Monsiváis, 2010. M. Gracida, 2002).

Los ecos de la Feria Nacional del Libro de 1924 se reprodujeron en la VI Feria del Libro Mexicano de 1954. Treinta años después el *Boletín Bibliográfico* muestra esa intención de emular los efectos positivos. El impreso, vale la pena acotar, tuvo dos etapas escriturales diferenciadas. La primera se abocó a cubrir y guarnecer casi por exclusiva el evento con notas breves de corte económico, fiscal, político y cultural; variadas colaboraciones, breviaros históricos, reseñas eventuales, publicidad de impresos de corte nacionalista, aportaciones literarias, biografías de personajes ilustres, recomendaciones bibliográficas e invitaciones a concursos «para probar su sagacidad y conocimientos». La segunda continuó con las intenciones divulgatorias, con la ampliación de las fechas abocándose a una construcción mayor con miras a propuestas más abarcadoras, con énfasis en fechas y sucesos históricos.

Entre las resonancias palpables se encuentran discursos y escritos abocados a pensar la Feria. El espíritu civilizatorio y pacífico que otorga la «pura realización de libros» que delinea F. Elizondo frente a los estragos revolucionarios se refleja en «Nuestra feria, tu feria», discurso de bienvenida en el que Raúl Noriega Ondovilla. Aquí el director técnico del *Boletín Bibliográfico* se desmarca de «las otras» celebraciones de corte campirano y/o de barrio, furtivas, efímeras e improvisadas; las «fiestas de campesinos y barriadas» multicolores que estrujen la armonía con sus cohetes, peleas, luces, música y carnaval. Acá:

La nuestra, nuestra feria es Feria con mayúscula; la más maravillosa de todas. Feria del pensamiento y de la belleza. En ella está todo cuanto el hombre ha creado y descubierto; sus conquistas contra lo desconocido y los vuelos en los paraísos de los filósofos y los infiernos de los imaginativos novelistas, el pulimiento de la belleza en versos y estampas. Feria la nuestra tan prodigiosa que el conjunto de sus libros está toda la obra de la civilización con sus grandezas y miserias y la pasión de la Cultura desde que el hombre balbució la primera palabra y trazó en la arena el perfil de la mujer amada (Castañón R., 1960, pp. 11-12).

El mismo discurso, al cierre, adquiere tonos enfáticos, aunque sin perder la secuencia afable:

Camina por la Feria lector y busca, es tu Feria. Aquí están tu espíritu y el alma de los que te han precedido y de los que seguirán. Cada libro que miras te mira con la demanda de que lo lleves contigo para regalarte su mensaje, que te dará la alegría de saber algo nuevo, de gozar de la lectura de una prosa o un poema cincelados con sufrimiento.

Cuando el sol aún brilla al caer la tarde, sus rayos se lanzan hasta los anaqueles para dar el primer brillo a las polícromas carátulas como si fuera el homenaje de un dios a otro dios. Y cuando ya ha obscurecido, las luces de la Feria, que jamás son más fuertes que las luces de los libros, incendian de alegría los pabellones y compiten con estrellas y luceros.

Feria del papel y la tinta. Feria del pensamiento... (Castañón R., 1960, p. 12).

En el mismo tenor se encuentran dos aportaciones de lectores del *Boletín Bibliográfico* y asistentes a la Feria del Libro. Una es colaboración de Armando de María y Campos en la sección «Se dice de la Feria»:

La Feria de los Libros es el más bello y útil de los “tianguis” —para decirlo con término más nuestro— que el hombre ha podido imaginar para conocerse mejor. En la Feria de los Libros se ve, y con ello se regocija el espíritu, se compra saber, deleite y entretenimiento, y así se cumple la necesidad de trocar (el trueque es tan viejo como el mundo) lo que uno tiene, por lo que se desea o se necesita; y se conoce mejor a la familia —no siempre es bueno estar de ella tan lejos como el del sol— literaria, en esta siempre enconada República de las Le-

tras nuestra, en la que todos, hasta los “parientes” más cecanos, gustamos de ignorarnos, combatirnos, decorarnos...

Después de cada visita a una Feria de Libro —y esta, la vi de nuestra reciente historia literaria es magnífica—, vuelve uno al hogar y al estudio, con más amigos bajo el brazo y cerca del corazón. ¡Qué útil es conocernos, y no hay mejor medio que el Libro y saber quienes lo adquieren, lo aman y lo usan!... (de María y C, diciembre de 1954, p. 1.).

El otro es el corrido anónimo titulado «¡Séptima! Como mi guitarra» que ufano presume:

Ya mi morral está lleno
de cuanto pude mercar
¡ah cómo le va a gustar
al maistro lo que llevo!
versos, cuentos, mapa nuevo

y un método de solfiar (*Boletín Bibliográfico*, 15 de enero de 1957, p. 5).

Otros autores como Ernesto de la Torre Villar y Mauricio Magdaleno reflexionan críticamente sobre el estado de la cultura editorial mexicana. De la Torre, autor de *El triunfo de la República liberal* (1960), retoma sus «Notas de historia económica. Los costos tipográficos en 1811» para asentar que: «Una “Feria del Libro” en 1954 es una buena oportunidad para revivir el pasado, sobre todo cuando este se refiere a los problemas tipográficos y económicos a los que se enfrentaban nuestros magníficos y decididos impresores de hace cerca de siglo y medio» (De la Torre V., 23 de noviembre de 1954, p. 2). El documento hace un repaso historiográfico a la manera que Enrique Fernández Ledesma lo hizo en *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México* (Fernández Ledesma, 1934-35) y pone en contexto las precariedades de la industria editorial mexicana estancada. Similar es el tono de Magdalejo, autor de *El resplandor* (1937), en el discurso «La vi Feria del Libro Simboliza la Inspiración Liberal de México» que escribió sobre:

los apremiantes reclamos del libro mexicano. No obstante la categoría intelectual que ha alcanzado nuestro país, seguimos siendo colonia de intereses extraños por lo que ve al comercio del libro. Carecemos de capacidad editorial y la fuerza abrumadora de los consorcios extranjeros hace más dramático el esfuerzo de los autores y editores de casa. Quienes heroicamente insisten en editar las creaciones de los mexicanos (Magdaleno, 22 de noviembre de 1954, p. 2).

Jorge Carrión, politólogo autor de *Mito y magia del mexicano* (1971), adelantándose al comunicado que anunciaba, «conforme a la indicación del Primer Magistrado, [la Feria] viajará por distintos rumbos de la Patria para llevar la voz de cientos de miles de libros a la Provincia» (Magdaleno, 22 de noviembre de 1954, p. 2) invita a la organización a extender los horizontes pensando desde:

Tres aspectos [que] destacan en un evento como la Feria del Libro: el comercial, el educativo y el de la difusión de la cultura a través de su agente más eficaz: el libro. En un país como el nuestro, en que el analfabetismo es aún la nota anticultural, nada mejor que acercar el instrumento —el libro— a quienes apenas comienzan a aprender el oficio —la lectura—. Pero el peligro de eventos como la feria, es quedar triplemente circunscritos. Limitado a México, la capital; el alcance únicamente de quienes pueden hoy comprar libros, económicamente inaccesibles, y aprovechando solamente por un sector intelectual cuyo manejo reiterado de los libros no requiere de ferias ni estímulos, el suceso de la Feria del Libro, pone de relieve los defectos del centralismo cultural, político y económico del país. En ese sentido, la Feria del Libro también resulta útil: señala con claridad donde está la acción a emprender para difundir de verdad el libro. La acción está en elevar el nivel económico social de las clases populares para que entonces el libro deje de ser lujo, exhibido en el escaparate de una feria,

para convertirse en útil, imprescindible instrumento de cultura, ciencia y arte (Carrión, 7 de diciembre de 1954, p.3).

El peligro del centralismo que alude Carrión pudo verse no sólo desde la IV Feria del Libro de 1954, sino que ya desde la de 1924 se tenían en cuenta estas desfavorables circunstancias. F. Elizondo oriundo de Aguascalientes y autor de «En la feria del libro» nos desvela la segunda hipótesis del origen del relato. Es probable que, en este sentido, la narración se inspirase en una de esas Ferias que el Estado se propuso viajar «por distintos rumbos de la Patria para llevar la voz de cientos de miles de libros a la Provincia», para transmitir los conocimientos que levantarán las «murallas de autodefensa para los núcleos nativos» (Noriega, 1961). Aunque ese centralismo fue una preocupación para los gobiernos en turno poco urdieron para desplegar la divulgación de cultura al interior del país; prueba de ello es el solitario anuncio en 1925 que en Guadalajara se hizo por organizar su propia feria. Será hasta mediados de siglo, entre 1954 y 1956, que distintas instituciones culturales y de educación, como las universidades, buscaron estimular la producción y recepción de libros y organizar ferias locales que paulatinamente fueron cobrando interés e importancia (Cervantes, 2019).

3 A MANERA DE CONCLUSIONES

En *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Roger Chartier y Guglielmo Carvallo muestran la necesidad de entender la lectura como una práctica y no sólo —o más allá— como ejercicio o divertimento, pues ésta tiene efectos en sujetos activos que operan y descifran significados a través de símbolos (Carvallo; Chartier, 2011). Este estudio ha pretendido mostrar ese lector silente como agente no pasivo desde su participación en la VI Feria del Libro Mexicano de 1954. Para ello se orientó la indagación de la Feria a través de las particularidades que ofrece el *Boletín Bibliográfico*. Esta metodología tomo como mapa guía al impreso para observar al visitante como actor reflexivo que opina y propone. En un camino bifurcado, en el inicio se observó, por un lado, al equipo editorial que hizo posible el impreso y, por el otro, la organización de la Feria, que encontraron puntos dialogantes en la comparativa con otros documentos y relatos para asomarnos en la participación de ese lector.

Se revisaron las contribuciones del impreso, anotando la importancia de su presencia histórica, al tiempo que se observó el equipo editorial que lo hizo posible junto con las circunstancias específicas y particulares de su origen y recepción. Después se consideraron las resonancias que compartía esta Feria del Libro Mexicano de 1954 con la Primera Feria Nacional del Libro y Exposición de Artes Gráficas de 1924, modelo mexicano para las venideras, enfatizando los efectos positivos de la descentralización de la cultura libresca mexicana. Al final, para dar fe de la presencia de ese individuo móvil e incansable se presentaron fragmentos de algunos artículos que se comunican entre sí, al tiempo que reflexionan desde distintas ópticas la Feria del Libro, «el más bello y útil de los “tianguis”», desde las oportunidades que abría hasta la imagen del lector que es recibido en la «Feria del papel y la tinta. Feria del pensamiento».

La feria de 1954, debe anotarse, forma parte de una diversificación en crecimiento cultural que bañó a distintas instituciones estatales y educativas mexicanas. El *Boletín bibliográfico*, además de compartir el tono festivo e idílico del lector que son los mismos que lo hicieron

posible, permite observar el vivo y ardiente movimiento cultural e intelectual por el que el país surcaba a mediados del siglo xx.

REFERENCIAS

CADENA Z., Daniel. **Panorama del Teatro en México**, Ediciones Alfa, 1954-55.

CARVALLO, Guglielmo; CHARTIER, Roger (coord.). **Historia de la lectura en el mundo occidental**, Taurus, Madrid, 2011.

CASTAÑÓN, Adolfo. «El Boletín Bibliográfico de la SHCP» en **Biblioteca Lerdo de Tejada**, SHCP, México, s.f. <http://codexvirtual.com/bmlt2/boletin-bibliografico/> y/o <https://codexvirtual.com/bmlt2/>

CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, Jesús. **Los escritores y los libros. Antología**, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Dirección General de Prensa, Memoria, bibliotecas y Publicaciones, México, 243p, 1960.

CERVANTES BECERRIL, Freja Innina. «Los orígenes de las ferias del libro en México en el siglo xx» en **Las ferias del libro como espacios de negociación cultural y económica**. Marco Thomas Bosshard y Fernando García Naharro (editores), Vol 1. Planteamientos generales y testimonios desde España, México, y Alemania, Vervuert, Madrid, pp. 19-44. 2019.

ESTRADA, Genaro. **Nuevas Notas de Bibliografía Mexicana**, Secretaría de Relaciones exteriores, 89p.

FERNÁNDEZ LEDESMA, Enrique. **Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México. Impresos del siglo xix**, Ediciones del Palacio de Bellas Artes, México, 185p., 1934-1935.

G. ENCINA, Edgar A. «La librería, entre el relato literario y los rastros históricos. Rastros, peripecias e inconvenientes para una narración sin conjeturas» en **Biblioteca Universitaria**, vo. 22, núm. 1, enero-junio, pp. 70-78. 2019. <https://doi.org/10.22201/dgb.0187750xp.2019.1.212>

INSTITUTO MEXICANO DEL LIBRO. **Catálogo de libros impresos**, VI Feria Mexicana del libro, 1954, 144p.

M. GRACIDA, Elsa. **El siglo XX mexicano. Un capítulo de su historia, 1940-1982**, UNAM, 2002

MARÍA Y CAMPOS, Armando. **La Virgen Frente a las Candilejas... o El Teatro Guadalupano**, Cia. de Ediciones Populares, 1954

MONSIVÁIS, Carlos. **Historia mínima. La cultura mexicana en el siglo XX**, El Colegio de México, 2010.

MORENO VILLARREAL. Jaime (selección, introducción y traducción). **De bibliomanía: un expediente**, Universidad Veracruzana, México, 2006.

NAVARRETE R. Angélica. «El sábado de gloria de 1954 una devaluación subió el dólar a 12.50

pesos» en **El Universal**, 15 de abril. 2022. <https://www.eluniversal.com.mx/tendencias/el-sabado-de-gloria-de-1954-una-devaluacion-subio-al-dolar-1250-pesos>

NORIEGA, Raúl. «Palabras de Noriega al presidente del comité organizador al entregar el libro homenaje a William Cameron Townsend en el vigesimoquinto aniversario del Instituto Lingüístico de Verano», SIL México, ILV A. C. 1961. [HTTPS://MEXICO.SIL.ORG/ES/ACERCA/APOYO-DE-MEXICANOS-ILUSTRES/LIC-RAÚL-NORIEGA](https://mexico.sil.org/es/acerca/apoyo-de-mexicanos-ilustres/lic-raul-noriega)

OROZCO Y BERRA, Manuel. **Historia Antigua y de las Culturas Aborígenes de México**, Ediciones Cultural, 1954.

SANZ, Nuria; TEJADA, Carlos. **México y la UNESCO / La UNESCO y México: Historia de una relación**, ONU, UNESCO-Oficina de México, 402p. 2016. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000234777/PDF/234777spa.pdf.multi>

SHCP, Departamento de Bibliotecas. **Boletín Bibliográfico de la SHCP, SHCP**, México, Números 1 al 49. 1954-1955. <http://codexvirtual.com/bmlt2/wp-content/uploads/bibdig/176460-1.pdf> y/o <https://codexvirtual.com/bmlt2/biblioteca-digital/>

SHCP, Departamento de Bibliotecas. **Boletín Bibliográfico de la SHCP, SHCP**, México, Números 50 al 100. 1956. <http://codexvirtual.com/bmlt2/wp-content/uploads/bibdig/176460-2.pdf> y/o <https://codexvirtual.com/bmlt2/biblioteca-digital/>

SHCP, Departamento de Bibliotecas. **Boletín Bibliográfico de la SHCP, SHCP**, México, Números 101 al 149. 1957. <http://codexvirtual.com/bmlt2/wp-content/uploads/bibdig/176460-3.pdf> y/o <https://codexvirtual.com/bmlt2/biblioteca-digital/>

CONTRIBUIÇÃO DOS AUTORES

1 – Edgar Adolfo García Encina

Maestría y Doctorado en Historia, Universidade Autônoma de Zacatecas, Zacatecas, México
<https://orcid.org/0000-0002-4307-3133> – edgar.encina@uaz.edu.mx

Contribuição: Autor